

PRIMER TRIMESTRE.

ERUPCION 10.^a

10 de Junio de 1843.

EL VESUBIO.

NAUFRAGIO DEL VESUBIO.

Recordarán mis lectores que criticando Fr. GERUNDIO la voz *naufragar* de que usé en el PROSPECTO, dijo las siguientes palabras: "todavía heimos de ver naufragar en el VESUBIO." Sin duda, Reverendísimo padre, estábais animado de un espíritu profético, pues tales naufragios se están verificando, no precisamente en el VESUBIO, si no del mismo VESUBIO con la tripulación de sus suscritores en correos, sin embargo de que estas oficinas debieran ser un puerto seguro al abrigo de todas las tempestades. La sangre se enciende al ver la criminal y abusiva insistencia de

algunos empleados del ramo en interceptar los *inofensivos* números de este periódico. ¡Quien pudiera echarles la vista encima en el acto de posesionarse de uno de ellos, con un mozo de cordel al lado! En vano oyeron bramar el volcán á sus pies en la erupcion del 1.º de Mayo para que se le rodease de una salvaguardia excepcional: ellos saben muy bien que esta es una de aquellas picardihuelas que se escapan al poder de la justicia VESUBIANA, por que se comete al abrigo de la clandestinidad y del silencio, y se burlan descaradamente de la impotencia de las leyes, asi como de los continuos clamores de la prensa. El resultado es *que continuan las lluvias*, es decir continuan las interceptaciones, atentado gravísimo no solo contra la moral pública, si no tambien contra las leyes vigentes prohibitivas de estancar la propiedad en *manos-muertas*. Los tales empleados están por la *amortizacion*, y cuando digo empleados, no es mi ánimo manillar la buena opinion de los de la administracion de esta capital, de cuyo buen comportamiento estoy satisfecho, ni de otros probos y honrados, que indudablemente se hallarán en su caso. La moralidad dias há que murió ahogada en el ambiente pestilencial de correos, ¡Ya se ve, si son *co-rreos*!!! No le basta á un redactor, tras la impresion y fianzas,

onia, franqueos y otras mil andanzas, la lengua de un Senador, si no tambien el rigor de una mano infiel, dañosa, sutil, ladrona, alevosa, que insulta á la sociedad, y hace de su propiedad una expropiacion forzosas. Y no se crea que me quejo con poco fundamento. Si hubiere de contar minuciosamente las averias, deshalijamientos y abordages que está sufriendo diariamente el pobre VESUBIO, materia habria para escribir un tomo en folio. Nada diré de los periódicos que me estan faltando de Madrid y las provincias, pues es tal el escándalo, que me daria por muy contento con que me los quintasen. Solo me contraeré á las vandálicas interceptaciones que están sufriendo las erupciones VESUBIANAS. Son tantas las reclamaciones que á cada momento llegan de suscritores y periodistas, que podrian cegar el crater del volcan, si este no fuese tan elástico como la conciencia de los ayacuchos. Y por fin si se contentasen los galopines que han descubierto esta mañana con detener los números uno ó dos correos y alzarles en seguida el arresto, podria esto disimularse, pues JONAS estuvo tres dias cautivo en el vientre de una ballena, y al cabo obtuvo auto de escarcelacion, sin ningun género de caucion ni rescate; pero el caso es que como los

delinquentes de que hablamos no son ballenas, sino tiburones que como todos los de su especie propenden á *archivar* sus apresamientos, resulta de aquí que nunca há lugar al auto de soltura, originándose por consecuencia el descrédito del periódico y una extravasacion de sangre VESUBIANA que impide su completo desarroyo y acrecentamiento, ahogando en su cuna los pocos principios de vitalidad que pudiera contener. Asi es que ha habido ya suscritores que me propongan la remision del VESUBIO con la cubierta ó disfráz de soldado raso que lleva la correspondencia privada, pues dicen, y no sin razon, que el lujoso uniforme de ordenanza, esa maldita *faja* de general es la que le atrae las simpatias de sus crueles enemigos armados en corso. Yo lo haria desde luego, si no me arredrase por el sobrecargo del franqueo, el obtener *póliza de seguro* á semejante precio. Viendo, pues, hollados impunemente los mas santos principios de moralidad y casi roto el lazo de las relaciones sociales, habeis de saber, lectores míos, que me dirijí el 2 del pasado á los redactores del IMPARCIAL de Barcelona, para que se sirviesen decir alguna cosa sobre esos nuevos sepultureros de la prensa periódica, no por que necesitase pedir prestados los cantos de su lira para dedicarles un panegirico por sus prodigiosos adelantos en moralidad, si no mas bien por dar una pública satisfaccion á mis suscritores de Cataluña sobre una chanza que ya va siendo demasiado pesada. Pues sabed que ha sido para

sacar á aquellos estimables escritores de quicio, por que son víctimas de los mismos desafueros y sus láminas que representan las lamentables escenas de la insurreccion de Noviembre ejercen sobre las garras de dichos animales carnívoros igual poder de atraccion. Oid, pues, lo que me dicen.

«¿A nosotros pecadores justamente se dirige nuestro cólega para reclamar estirpacion de abusos? ¿A nosotros señor VESUBIO, se dirige V. cuando nuestro gaznate ya se gastó y lo peor de todo que fué sin provecho? ¿A nosotros, pobres imparciales, pide favor quien con todo su poder no consigue justicia? Vaya cólega amigo, si es que no os chanceais tomad las cosas con cachaza y decid con nosotros: el empleado en correos que quiera leer periódicos y obtener láminas por el precio de su poca vergüenza, sírvase reclamarlos á las redacciones respectivas, bien seguros que les complacerémos con tal que nos dejen circular nuestras producciones.»

Cólega querido, contraed esta obligacion como nosotros desde este momento lo hacemos, y puede ser que obtengamos mejores resultados que echando los bofes en queja de cuatro galopines que se han empeñado en perjudicarnos y desacreditar con sus actos, á tantos empleados en correos compañeros suyos, dignos de respeto por todos conceptos.

Por último, cólega nuestro, os podemos asegurar, para vuestro consuelo, que nosotros hemos querido circular por todo el reino láminas que representan las principales escenas de la revolucion

1154 - 11
6 6
66

21
4
64

27

27

última en esta ciudad.

Para este caso las echamos al buzón, vímos su salida de esta, pero no hemos podido alcanzar nuestro intento; por caanto no estábamos conformes con el parecer de algunos empleados de ciertas provincias, pues suspendieron su curso. Varias son las cartas que nos avisan las faltas, y si V. dice en su periódico, que no llegan sus producciones á las provincias catalanas, nosotros le justificaremos que nuestras láminas no viajaron por los reinos de Valencia y parte de Andalucía y Castilla; con que váyase lo uno por lo otro, y en el entretanto trabajemos, gastemos, perjudiquémonos y riáanse los autores de nuestros disgustos y desgracias.»

Ahora bien cuando la corrupcion ha llegado á este punto, cuando la POSDATA, GUINDILLA y demas periódicos se quejan de tales abusos constantemente repetidos; ¿que remedio queda? Esta pregunta hice ayer á ANTOLIN y el muy bellaco me contestó: está V. empeñado en atribuir las interceptaciones del VESUBIO á los tragaderos de los tiburones que hay en correos; y aunque no seré yo quien niegue la posibilidad de este hecho gastronómico, podrá ser tambien que algunos de sus ingeniosos suscritores, á la sombra de la acreditada y proverbial voracidad de aquellos, finjan estravios que no hay para ofrecer, con pólvora FRAILUNA, un plus de dulce VESUBIANO á los que acostumbran leer toda clase de periódicos á espensas del prójimo; y por otra parte, mi amo, á decir verdad

aquí inter nos, me parece que tiene su merced poca cachaza y que hay su poquito de exageracion. Eso no ANTOLIN, le repliqué;

Que lo diga el Imparcial,
 que lo diga Carbonel, (1)
 que lo diga el tio Fidel,
 quien por desgracia fatal
 un mes cuenta ya cabal
 de no ver mis erupciones,
 y así guerra á los ladrones
 y á esos malos emplados,
 que nos tienen saqueados
 mostaza y lava á montones.

(1) ¡Que Carbonel! capáz es hermanos míos, de convertir en carbon al mismo Job si viviera. Es un suscriptor agonizante á quien voy á dar de baja y á devolverle su dinero; pues ha dado en la maldita gracia de descolgarse todos los correos con una reclamacion, la mas veces no franqueada, suponiendo no llegar á sus carbonizadas manos las erupciones VESUBIANAS. Y no es lo peor esto si no que es un insurrecto peligroso que me está alzaprimitando á otros *ejusdem furfuris*, qui non cessant clamare quotidie una voce dicentes: VESUBIUS, VESUBIUS, VESUBIUS, y el adotrinado ANTOLIN tomando maquinahmente la campanilla les contesta, tilin, tilin, tilin.

Aun hay mas: en el número 10 de LA RISA que acabo de recibir y bajo el epígrate IMPORTANTE se lee lo siguiente, "Son tantas y tan frecuentes las reclamaciones que de todas partes se nos dirigen por los números que NOS ROBAN los aficionados á reirse gratis, que lloran los que para reirse aflojan su dinero, y lloramos nosotros de rabia al ver que habrá una catástrofe si el Gobierno no remedia tanta inmoralidad, tan escandalosos abusos."

En el conflicto en que nos hallamos no nos queda mas áncora de salvacion que suplicar á nuestros amados suscritores no nos abandonen por faltas que no son nuestras y que sin embargo subsanamos á la menor reclamacion. ¡DIOS SALVE AL PAIS Y Á LA RISA!" Ahora bien, ANTOLIN, cuando la misma *risa* llora, desahogándose en tan patéticas y sentimentales quejas, cuando gruesos lagrimones surcan sus mejillas con arranques de hidrofobia, cuando ese lloriqueo se retrata por desgracia en el semblante de todos los escritores públicos, aun de aquellos que yacen sepultados en una obscuridad provinciana, ¿querrás todavia echar á chacota y broma un clamor tan general y compacto y suponer que nos quejamos sin fundamento?—Ya veo, dijo ANTOLIN visiblemente embarazado que ni la elocuencia del Señor LOPEZ seria capaz de salvar á estos ladrones de nueva especie en cuyas *afeitantes é inafeitadas* manos no solo hay uñas, si no tambien pelos, como el hermano

PRINCIPE quisiera ver las de todo vicho viviente, incluso las tuyas, según el lindísimo artículo IMPERFECCIONES DE LA NATURALEZA que publica en la última entrega de LA RISA, cuya lectura recomiendo eficazmente á mis suscritores añilargos; pero en medio de esto quisiera, dijo el lego que antes de aplicar la lava y los sinapismos, me permitiera V. recurrir á un medio menos violento. — No lo encuentro, ANTOLIN, ni es posible que lo haya. — Pues si lo hay, exclamó, si V. me deja que use de él. — Siendo así le dije, hago completa abnegacion de mi voluntad, y me someto en un todo á la tuya. No esperaba yo otra cosa dijo, y allá voy con la siguiente:

CIRCULAR ANTOLINESCA.

NEGOCIADO UNICO.

He dado cuenta á su paternidad VESUBIANA de la multitud de reclamaciones que han elevado á su reverendo conocimiento diferentes periodistas, suscritores de número y honorarios con motivo de las frecuentes interceptaciones y variaciones de ruta que estan sufriendo sus erupciones volcánicas en varias estafetas y administraciones de correos del Reino. Su reverencia, que si bien quiere se diviertan, solacen y rian sus lectores carísimos, es con la precisa condicion de que nunca sea á su costa y siempre aflojando el *cum quibus*, no puede

de manera alguna permitir tan inmoral abuso, que cede en detrimento de su *multado* bolsillo. En su virtud, oido el parecer de su consejo de Ministros en miniatura y en un todo conforme con él, se ha servido resolver que por los administradores y dependientes de correos se tengan presentes y se observen inviolablemente las disposiciones siguientes.

1.^a Todo Español ó extranjero, sin distincion de sexos, edades, matices ni categorías puede ser suscriptor al VESUBIO por quanto vos contribuisteis con 8 rs. de vellon al mes ó con 22 por trimestre, franco de porte.

2.^a Son escepcion de esta regla, y podrán leer de gorra dicho periódico á mas no poder: 1.^o el hermano Gefé politico que es ó fuere de esta capital y el Promotor Fiscal de su Juzgado. 2.^o La Biblioteca Nacional por dos ejemplares. 3.^o El inmenso catálogo de lectores arrimadizos que sin poderlo evitar, rodean á su Paternidad. 4.^o La no menos larga letania de unos hermanos llamados por mal nombre corresponsales del VESUBIO, á pesar de que los mas de ellos se hallan á tanta altura de polo, que sus *importantes* noticias, si es que las dan, se quedan suspensas en las regiones aéreas; y 5.^o los empleados en correos, que por decoro se inclinan mas bien á ser *pedigüeños* que *tómistas*.

3.^a Para que los comprendidos en el último caso de que habla la disposicion anterior se crean con derecho á leer gratis el VESUBIO, ha de ser con la precisa circunstancia de que tomen el hábito en

la religion de redencion de cautivos á fin de que los números sueltos y paquetes volcánicos que se vean precisados á descender por los buzones (cuya desgracia se evitará mientras haya ordinarios y otros medios de que valerse) no sufran arresto ni detencion en su penoso viage *sin causa motivada*, que se calificará de tal la peticion de ser inscripto entre los lectores *pegadizos* y la denegacion espresa ó tácita de su Paternidad dadivosa.

4.^a El empleado en correos que en contravencion á lo dispuesto en esta circular maltrate, desbalije ó detenga cualquier número del VESUBIO será castigado como reo de detencion arbitraria y como contraventor de las leyes de desvinculacion vigentes.

5.^a Quedan derogadas cuantas ordenanzas y disposiciones anteriores estén en contradiccion con la presente.

De orden de su Paternidad lo digo á V. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Jaen 8 de Junio de 1843.—FR. ANTON TIRAIBETE.—Sr. Administrador de correos de...

CONSPIRACION DESCUBIERTA.

Hace algunos dias que la misteriosa conducta de mi lego está dando graves inquietudes no solo á mi paternidad VESUBIANA, si no tambien á las autoridades de Jaen. Con alegria loca y convulsi-

va recibió las primeras noticias del pronunciamiento de Málaga y sucesivamente de los de Granada y Almería, diciéndome sin rebozo que se sentía con arranques de secundarlos en esta capital. Sobre esto hemos tenido grandes altercados hasta el extremo de decirme con un desbordamiento reprehensible que si yo no me quería mancomunar con él al efecto, estaba resuelto á hacerlo por *sí en sólido*. Tales fueron sus palabras.— ¡De veras! exclamé con asombro.—Tan de de veras dijo con aire resuelto, como yo soy ANTOLIN TIRAIBETE, y estraño mucho continuó que un sugeto como V., *cuyo volcánico pecho debiera arder en amor pátrio*, le huya el bulto á peligros que otras veces arrostró con serenidad. Señor, *los pronunciamientos han venido á ser una necesidad moral de la época*, y no la pampolina de imitar á un fraile.— No te negaré, le dije que esas tristes oscilaciones son por desgracia un mal endémico de España; pero considera que tu misma patria, la ultrajada Barcelona si bien no mira con indiferencia los males que aquejan á la Nación, observa prudente y escarmentada la deshecha borrasca que se ha levantado, aguardando con calma el desenlace de los sucesos.—Pues el que quiera ó pueda que tenga esa calma: yo ni la tengo ni la quiero.—Una vez le dije pue te has empeñado en saltarte los sesos, no seré yo quien te lo impida: vete bendito de Dios á desfogar tus *arranques patrióticos* á otra parte; pero evita conflictos en la capital del Santo Reino, pues todas las

personas influyentes están empeñadas en sostener la tranquilidad á toda costa, y si alzas el grito serás pasado inmediatamente por las armas. Esta seria conminacion le hizo bajar asáz mohino la cabeza con cierto aire de perplejidad, pues el albur que trataba de jugar, con la desventaja de estar triple su carta, no era para menos. No por esto diré que las triples no se den alguna vez, *máxime* si la sencilla es algun caballo coceador; pero esto no es lo comun. Sin embargo en sus mas mínimas acciones parecia embargar á mi lego algun importante proyecto, lo que me obligó á redoblar la vigilancia. La llegada del correo de anoche y una proclama incendiaria que hubo de leer en el número 6 de la PROSPERIDAD, periódico que se publica en Barcelona de los Ex-Diputados PRIM y MILANS del BOSCH, que se han puesto al frente del pronunciamiento en Reus, hubieron sin duda de decidirle, y le sorprendí esta mañana ensardando su pequeño equipage.—¿Que significa esto, ANTO-LIN, le pregunté con voz de trueno? ¿que inquieta espresion anubla tu semblante?—Nada, respondió con voz entrecortada y palideciendo. En seguida procedí á reconocer su pequeño equipaje, y lo primero que me encontré fué una tierna despedida que leí con los ojos bañados en lágrimas y decia de este modo:

Yo marchó, querido amo,
 Dios sabe con que dolor,
 llevando llanto en los ojos

y duelo en el corazón.

Muy poco os he servido;

mas os he servido bien.

¡ojalá que el que me siga

juegue la mecha tan bien!

Eruptad llamas y lava,

y si vieréis asomar

el espadon de POENCO

á TIRAIBETE llamañ.

¡Ynfeliz, le dije, donde te conduce tu mala es-

trella! quédate con tu amo y déjate de camorras

pues por ahora el LEON de España se ha conver-

tido en manso y humilde cordero. Efectivamente

apurando la pobre elocuencia VESUBIANA, pude di-

suadir al lego, quien ahora se alegra de haber se-

guido mis saludables consejos, en vista del desba-

rate de feria que ha habido en la *veleidosa* Málaga.

— ¡Y habrá en eso, dijo ANTOIN, meneando la

cabeza alguna errata?— ¡Qué errata ha de haber

majadero, si consta ya OFICIALMENTE!!!!

¡

INAMOVILIDAD DE EMPLEADOS.

Pasando hoy mi Paternidad con el lego ANTO-

LIN por la plaza de Santa Maria donde habia un

gran grupo de ayacuchos forasteros, pues los pocos

que da de si el pais no son tan accesibles, estaba di-

ciendo uno de ellos con acento grufón y arqueando

magistralmente las cejas, á imitacion de Diderót

“desengañémosnos Señores no está en mis princi-

pies el transigir con los junteros” y echándola después de poeta continuó:

La rebelion armada
sin un castigo egemplar,
se va haciendo una costumbre,
que adquiere fuerza moral.

Eso mismo digo yo, exclamó ANTO LIN, y por eso queria pronunciarme.—Calla palabrero, le dije por lo bajo y no me comprometas.—No callo replicó el insolente lego, y tanto tirará V. de la cuerda que salté. Desde este momento ya que no me pronuncie, juro solemnemente ante la Divina Faz hacer guerra sin tregua á ese versificador que acaba de echarla hipocritamente de hombre de orden, cuando todos sabemos lo que siempre ha sido; permita Dios que él y la caterva de empleados que le escuchan queden á pie, y lo mismo los Ministros que los colocaron.—Pues yo le dije, pido á Dios por los unos y por los otros y quisiera que fuesen inamovibles.—¡ Es posible dijo ANTO LIN. — Como lo oyes, y para que no hagas aspavientos y me comprendas te citaré un caso histórico, que viene de molde. El emperador Tiberio Cesar repugnaba mucho el variar de empleados, fundándose en que como todos eran codiciosos, los que llevaban ya algun tiempo de servir sns destinos estaban llenos, y los que llegaban de refresco no dejarían de hacer mil estorsiones á los pueblos hasta enriquecerse, á cuyo caso aplicaba con mucha oportunidad la ocurrencia de un herido que estaba cai-

do en un camino y tenia cubierta la herida de moscas, y llegando á él un pasajero se las quitó y ojeó; mas el herido lejos de mostrarse agradecido le dijo que le habia hecho una mala obra, por que aquellas moscas estaban ya llenas y hartas de sangre y apenas le molestaban; pero las que vendrian de nuevo en su reemplazo, mas le punzarian.

NOTICIA IMPORTANTE.

Una carta de San Petersburgo habla de un descubrimiento debido á M. Ramstett. Por medio de un aparato electro-galyánico del que parten dos conductores de hilo de alambre, que se dirijen al fondo, M. Ramstett estrae de lo mas profundo del mar los objetos de metal mas pesados. El financiero Rabino que en su anterior administracion ensayára con feliz écsito otro descubrimiento igual para estrae hasta la cerilla de los oídos á las infelices religiosas, ha despachado un posta á Rusia para que á toda costa le envien dicho aparato con el objeto de aplicarlo por medio de su largo rabo á nuestras esquiladas faltriqueras.

Editor responsable D. M. M. Aguayo.

JAEN : IMPRENTA DE OROZCO.